HAL
open science

” Disolución de la instancia autorial en la literatura mutante: el número 322 de Quimera ”

Alice Pantel

▶ **To cite this version:**

Alice Pantel. ” Disolución de la instancia autorial en la literatura mutante: el número 322 de Quimera ”. Antonio J. Gil González. Las sombras del novelista, AutoRepresentacioneS 3, Orbis Tertius, p.241-253, 2013, 978-2-36783-015-5. hal-00938533

HAL Id: hal-00938533

https://univ-lyon3.hal.science/hal-00938533

Submitted on 10 Oct 2023

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

pantel_Mise en page 1 12/12/2013 15:09 Page 1

DISOLUCIÓN DE LA INSTANCIA AUTORIAL EN LA LITERATURA MUTANTE: EL NÚMERO 322 DE *QUIMERA*

Alice Pantel
Université Paul Valéry-Montpellier III
Francia

Resumen: Este artículo tiene como objeto el análisis del número 322 de la revista *Quimera* (septiembre de 2010), publicación que reúne artículos, entrevistas y reseñas firmados por periodistas reales e inventados pero todos redactados por Vicente Luis Mora. Esta revista, en su elaboración como en su contenido, interroga la disolución de la figura del autor en el ámbito literario pero ensancha también el tema abordando problemáticas actuales como la manipulación de la información en los medios de comunicación o el uso cada vez más frecuente del anonimato en los soportes digitalizados.

En estas líneas, se aborda la falsificación que lleva a cabo esta revista, como una quiebra del tradicional pacto de lectura y una alteración de la figura romántica del autor como fuente original, única y sagrada de la obra para comprender en qué medida los artículos reunidos en este número plantean la dicotomía mentira/desvelamiento como paradoja inherente a toda creación literaria.

El número 322 de la revista literaria *Quimera*, publicado en septiembre de 2010, se ha desvelado como una total impostura. Se presenta como un número clásico de la revista en su forma, contenido y distribución y sin embargo, este número es en realidad un artefacto literario creado en su totalidad por el escritor y crítico español Vicente Luis Mora. Se compone de textos de ficción inéditos, de artículos y reseñas de libros verdaderos y falsos firmados por nombres conocidos o imaginados. La impostura que realiza Vicente Luis Mora en *Quimera* se inscribe en una reflexión sobre las mutaciones actuales de la literatura teorizada en sus ensayos y llevada a la práctica en su obra narrativa. Mora, tanto como otros escritores del movimiento llamado por la crítica "mutante", movimiento que se impuso en el panorama literario español desde la primera década de los años 2000, no vacila en recurrir a procesos de escritura que diluyen el concepto de autenticidad o de originalidad tales como el collage, el montaje, el reciclaje o la reproducción. Falseando el número 322 de *Quimera,* Vicente Luis Mora desplaza a un medio de comunicación cultural serio y reconocido la práctica del *fake* o del *hoax*[1], frecuente en Internet. Este traslado le permite interrogar problemáticas actuales como la manipulación de la información en los medios de comunicación o los contornos de la individualidad en los espacios virtuales que se van borrando por el uso cada vez más habitual del seudónimo o del anonimato.

A partir del análisis del gesto que supone la publicación de esta revista pero también de su contenido, intentaré determinar si la proliferación de identidades falsas permite la disolución completa de la instancia autorial original. La mezcla entre textos de información factual y de invención así como el soporte periodístico en el que se publican plantean también la cuestión del estatus de esta revista: ¿es un mero juego de autor, un conjunto de propuestas críticas sobre escritura y falsificación o una obra literaria?

---

[1] Estos términos, procedentes del inglés, todavía no entraron en los diccionarios españoles pero ya suelen emplearse entre los usuarios de Internet. La enciclopedia libre en línea *Wikipedia* define los *fakes* y los *hoaxes* respectivamente como: "un archivo o un servidor falso, que no es lo que aparenta. También se puede utilizar para describir un montaje fotográfico, un anuncio falso, etc." y "noticia falsa, es un intento de hacer creer a un grupo de personas que algo falso es real. En el idioma castellano el término se popularizó principalmente al referirse a engaños masivos por medios electrónicos (especialmente Internet)",
<http://es.wikipedia.org/wiki/Fake>, <http://es.wikipedia.org/wiki/Hoax>, [fecha de consulta: 25.10.2012].

pantel_Mise en page 1 12/12/2013 15:09 Page 3

Impostura autorial: el novelista como hacker

Antes de entrar en el análisis de la revista, me gustaría citar unas líneas de Vicente Luis Mora sacadas de su última novela, *Alba Cromm*. Uno de los personajes, Elena, una psicóloga que ayuda a la subcomisaria Cromm a detener a Nemo, un peligroso *hacker*, escribe en su diario:

> Nuestro lenguaje es un rostro textual, un discurso corporeizado que va dejando pistas y restos de lo que somos; a su través se advierte nuestra tonalidad y el grano de la voz. Pero él no hace un discurso, no escribe sino que taquigrafía. Glosa, cita, plagia, pero ni siquiera lo hace de un modo que nos permita trazar un perfil de su modo de entender la intertextualidad. Su proceder es un caos sistemático, deliberado. Es un *hacker* discursivo (Mora 2010b: 178).

Me parece que aquí tenemos una imagen que permite abordar la creación literaria que Vicente Luis Mora defiende en sus ensayos, practica en su narrativa, y lleva a cabo con la *Quimera* 322. *Hacker*, palabra anglo-sajona que entró hace no más de una década en la lengua española como francesa, se usa de forma corriente para designar a un pirata o delincuente informático. Sin embargo, el sentido original de esta palabra designa a un apasionado por la informática que intenta entender el funcionamiento interno de un programa o de un sistema informático para poder infiltrarse y modificarlo, apropiárselo. Trasladado al ámbito literario, el escritor *hacker* se propondría escribir a partir de una manipulación sabia que consistiría en la apropiación, selección y composición de un material cultural existente. Bajo estas coordenadas, el escritor ya no se impone como el creador autentico, original y único de la obra, sino que su creatividad surge de una manipulación de lo existente.

La difuminación de la figura del escritor en el texto literario o poético es una cuestión por la que Vicente Luis Mora derramó mucha tinta. Investiga esta problemática desde el marco teórico, que inicia con su tesis doctoral (Mora 2009b) titulada *El yo penúltimo: Subjetividad y espejo en la literatura española de la posmodernidad (1978-2008)*, temática que profundiza en sus ensayos *Pasadizos* (2008), *La luz nueva* (2007b) o *El lectoespectador* (2012) y esta temática concierne muchas de las críticas que publica en su blog "Diario de lecturas". Pero la cuestión de la autoría, y de manera más amplia la búsqueda identitaria en el mundo actual, me parece ser el núcleo tanto de su obra

pantel_Mise en page 1 12/12/2013 15:09 Page 4

poética (lo ilustra el título de su cuarto poemario: *Autobiografía, novela de terror*) como novelesca (el proyecto *Circular* tanto como *Alba Cromm*). Sin embargo, el objeto textual que me parece indagar con más acierto esta problemática y en el que propongo detenerme ahora no es ni pura teoría ni pura ficción, ya que se sitúa precisamente en la zona fronteriza que separa la literatura de la teoría o el texto de ficción de la información factual y que es la revista de crítica literaria.

El número 322 de *Quimera*, revista conocida y respetada fundada en 1980 por Miguel Riera Montesinos y dirigida actualmente por Jaime Rodríguez Z., se presenta en su forma como un número convencional. Hojeando la revista, el lector se encuentra con todas sus secciones habituales; empieza con un poema y un cómic inéditos a los que siguen entrevistas, artículos de fondo, el *Quirófano* o sección de reseñas, publicidades y al final de la publicación puede leer el manifiesto a dos manos de los escritores Agustín Fernández Mallo y Manuel Vilas que suele cerrar cada número.

La imagen de la portada, un rostro cuyos rasgos aparecen como borrados, encaja con el título del dossier anunciado: "Literatura y falsificación" pero, retrospectivamente, esta imagen aparece de entrada como un enigma que el lector tiene que resolver. Como ya se ha anunciado, este número es especial al ser un artefacto cuyos textos (artículos, reseñas, poemas y cuentos incluidos) fueron escritos, todos, por Vicente Luis Mora, por consiguiente el pacto de lectura se ve notablemente dañado a diferentes niveles. Primero, el lector se ve timado en su acto de consumo; según el director, muchos lectores escribieron para manifestar su interés por algunos autores reseñados en la revista pero que no habían encontrado nada de ellos en librerías. El fraude fue revelado unas semanas después de la publicación por una nota del director en el sitio web de la revista y un post en el blog de Vicente Luis Mora en el que confiesa su gusto por "hacer literatura en todos aquellos lugares donde sea posible, utilizando al efecto cualesquiera formatos existentes" (Mora, 2010c). Pero la confesión no restablece el pacto de lectura sino que lo vuelve aún más complejo en la medida en que el lector duda a la hora de recibir los textos como pura ficción o como propuestas críticas del autor. ¿El discurso desarrollado en los artículos es falso o verdadero? Es cierto que esta pregunta raras veces surge ante un medio de comunicación tal como la revista literaria, no obstante, es una pregunta hoy en día frecuente frente a contenidos de la web o incluso noticieros televisivos. ¿Es la falsificación de la información una coordenada propia de nuestro tiempo híperconectado y sobreinformado?

Un breve recorrido por la historia de la literatura nos afirma que las falsificaciones siempre existieron. Charles Nodier, bibliófilo y novelista francés de principios del siglo XIX, escribió por ejemplo un libro titulado *Cuestiones de literatura legal* donde propone una tipología de los diferentes fraudes literarios,

pantel_Mise en page 1 12/12/2013 15:09 Page 5

citando a autores tan ilustres como Virgilio, Montaigne, Molière o Racine. Situando en un primer tiempo su texto en un marco jurídico, parece condenar estas prácticas hasta que el lector atento se de cuenta de que una parte de las referencias que emplea están inventadas. Nodier resuelve la cuestión del fraude literario, que presenta al principio como un problema moral grave, situando su propio ensayo en esta zona de frontera entre verdad y mentira y jugando con el saber y la ignorancia del lector, zona que aparece según él como el territorio de toda literatura. Literatura y mentira siempre fueron ligadas y sin embargo la red de Internet distiende cada vez más el vínculo entre el autor y su producción y desbarata la autoridad tanto del autor como de la justicia, que multiplica las leyes intentando perseguir las mutaciones numéricas sin lograr alcanzarlas. Porque si es una cuestión inmemorial, hoy en día asistimos a una multiplicación de las ficciones extraliterarias y de prácticas de falsificación en Internet los *fakes* o *hoaxes* versión en línea del "bulo", un fraude masivo. A estos fenómenos podemos añadir la sencillez con la que cualquier persona puede expresarse disimulando su identidad en los *chats* o los blogs mediante avatares, *Nicks* o seudónimos. Vicente Luis Mora explora esta cuestión trasladando esta práctica muy frecuente en Internet en a medio de comunicación factual y serio frente al que los lectores están menos vigilantes. Pero para medir los motivos y efectos de esta publicación, es imprescindible entrar en el detalle del texto.

En este número, Mora realiza falsificaciones de diferentes tipos. La primera consiste en firmar artículos bajo el nombre de escritores que suelen colaborar en la revista tales como Germán Sierra, Damián Tabarovsky, Manuel Vilas o Agustín Fernández Mallo. Con el acuerdo previo de estos autores, el escritor cordobés imitó el estilo y temáticas de dichos autores. Pero la falsificación a la que más recurre Mora es el uso de heterónimos o seudónimos inventando 11 nombres de escritores y 28 nombres de periodistas a veces más que sospechosos como Vladimir Fogwill Carpio, Julio Ortega y Gasset o Régulo Mascherano López. El escritor reanuda, de una manera algo hiperbólica, con la tradición *polinómica* de un Fernando Pessoa a quien por cierto rinde homenaje, usando el nombre Clemente Casín, un periodista español que llegó a afirmar que Fernando Pessoa nunca había existido (Gruss 2010). El guiño es muy revelador ya que el supuesto Clemente Casín firma en *Quimera* la reseña de una novela (inventada) traducida del italiano y titulada *Muchedumbre* que "presenta un caos narrativo de trescientas voces repartidas en menos de cien páginas" (Mora 2010: 67). Esta cita se vuelve metatextual ya que lleva el lector a considerar este número como una verdadera práctica literaria en la medida en que para escribir la reseña de un libro inventado hay que imaginar primero el contenido de la novela, el nombre y el estilo de un autor así como una portada, una editorial y hasta el número de páginas. Además, todos los nombres

pantel_Mise en page 1 12/12/2013 15:09 Page 6

propios que aparecen en la revista son, como en la novela reseñada, una muchedumbre de personajes a los que hay que dar no sólo nombres sino estilo, ideas, obras y propuestas estéticas. Así es cómo el número 322 de *Quimera* no finge ser una revista, como lo es *Alba Cromm* publicada el mismo año, sino que es una revista siendo al mismo tiempo obra de ficción.

Inscribir esta *Quimera* en el género literario se justifica también por las semejanzas evidentes entre la escritura desarrollada en la revista y la novela fragmentaria y heterogénea que Vicente Luis Mora defiende en sus ensayos y en sus propias novelas y que tiene como características principales:

a) el carácter fragmentario que implica una lectura tabular (propia del formato periodístico) y activa, que pide esfuerzos al lector para darle coherencia al contenido textual.

b) el carácter transgenérico que surge del choque entre poemas, cuentos, cómics, artículos y entrevistas llevado a cabo en *Circular 07* y definido como esencial en la novela "pangeica" descrita por Mora en sus ensayos[2].

A estas características podemos añadir la introducción de elementos gráficos en el texto de ficción que Vicente Luis Mora llama "el giro pictórico" (Mora, 2012: 61) que se manifiesta en la revista por la presencia de fotos sacadas o modificadas por el autor y el diseño de las portadas de los libros inventados. El autor profundiza esta práctica en los pastiches de publicidades que aparecen en *Alba Cromm* que, tanto como este número, se conforma con las formas literarias que han integrado la imagen como parte del discurso de ficción y que Vicente Luis Mora llama "textovisuales": "la narrativa pangeica le da al lector la información literaria textovisual en los mismos soportes en que éste recibe la información diaria" (Mora 2012: 94).

Las similitudes entre las propuestas ensayísticas y literarias que se destacan de la obra de Mora y las propiedades del número 322 de esta revista, nos lleva a matizar la desaparición de la voz autorial anunciada por la portada. Una lectura atenta permite, a pesar de las diferentes capas de simulacro detrás de las que Vicente Luis Mora se esconde, reconstruir la figura del autor que se dibuja a través de diferentes indicios esparcidos en el texto. El más evidente −y también divertido− me parece ser la (auto)crítica demoledora de *Circular 010: Centro* escrito por un tal Vicente Luis Mora, una novela de 895 páginas que (nunca) publicó Alfaguara en 2010. La novela reseñada en la revista sería la tercera entrega del proyecto *Circular* iniciado por Vicente Luis Mora en 2003, una obra en marcha que tiene como meta rastrear el mundo actual a

[2] En *El lectoespectador*, Mora define la escritura pangeica de la manera siguiente: "Esa contigüidad o continuidad que acerca tendencias, líneas estéticas, epistemologías y coordenadas sólo en principio alejadas, es una de las características centrales de lo que podemos llamar la estética o la poesía pangeica" (Mora, 2012: 61)

pantel_Mise en page 1 12/12/2013 15:09 Page 7

partir de una transcripción literaria de la diversidad madrileña. El crítico, Lázaro Ramos Prieto de Paula −que recuerda el apellido del catedrático y crítico alicantino Luis Angel Prieto de Paula− subraya la falta de originalidad y sobre todo la pretensión del autor: "El autor ha elegido para ello la fragmentación narrativa, técnica que ya venimos apreciando hasta el aburrimiento en los narradores que se presumen jóvenes y sólo imitan, sin saberlo, técnicas muy antiguas de escritura" (Mora 2010: 74).

El tono de la crítica se vuelve al final del artículo durísimo cuando el crítico se empeña en corregir los errores y faltas de ortografía del escritor, actividad que se aleja bastante de la tarea crítica tal y como se debiera hacer es decir, analizar la calidad literaria de una obra:

> En resumen, las numerosas contradicciones internas, la excesiva presencia de teoría, el atrevimiento formal devenido ralo originalismo, la hecatombe argumental final, unida al poco interés comercial, aciertos fallos de sintaxis o incorrecciones (« preñar de sentido », p :11, « desandar lo andando », p :183 ; « lo que he visto me ha hecho dos tontos », p:335), y alguna alusión final algo ñoña, al amor verdadero, nos llevan a desaconsejar la lectura de la obra (*ibid.*: 75).

Para confirmar sus sospechas, el lector escrupuloso tiene que leer la revista hasta la última página. Vicente Luis Mora confiesa el fraude en la sección reservada a la lista de los colaboradores, precisando que fue el único autor del número.

Si la instancia autorial de *Quimera* 322 está diluida a través de la multiplicación de firmas falsas, la firma de Vicente Luis Mora aparece en filigrana también a través de los artículos y entrevistas firmados por autores imaginados. En las dos entrevistas del número, encontramos propuestas estéticas muy cercanas a las que defiende Mora tanto en su obra teórica como poética. Lorenzo Ibaterra, autor entrevistado en la primera entrevista, afirma que: "Una vez que tenemos un espacio narrativo que viola las convenciones, no hay necesidad de mantener la integridad de los cuerpos ni la identidad de las ideas". Esta sentencia nos recuerda que en el transgenérico *Circular 07* los personajes se desencarnan convirtiéndose en meras voces para dejar el protagonismo a una ciudad, Madrid. De la misma manera, en la entrevista titulada "Mi cara no es importante", la escritora de padre estadounidense y de madre venezolana Yolimar Ford-Echeverría, contesta de esta manera a una de las preguntas: "Siempre me dicen que soy rara porque no hablo ni de inmigración, ni de narco, ni de violencia en las calles. Y lo hago para demostrar que el español no es una lengua que deba estar confinada en los arrabales de la sociedad, sino que es útil para hablar sobre cualquier tema y desde cualquier lugar" (*ibid.*: 51). Mora reivindica esta misma legitimidad de una escritura transnacional

pantel_Mise en page 1 12/12/2013 15:09 Page 8

en un artículo publicado en *Quimera,* aproximadamente un año antes, titulado "Narrativa glocal en castellano" en el que suscribe esta cita de Jorge Volpi: "quizás la nacionalidad de un autor revele claves sobre su obra, pero ello no indica –o al menos no tiene por que indicar– que esté fatalmente condenado a hablar de su entorno, de los problemas y referentes de su localidad, o incluso de sí mismo" (*ibid.*: 39).

Incluso sin recurrir al contenido teórico o estético, la propia escritura de los artículos de fondo revelan la firma *moriana* por la proliferación de referencias variadas particularmente evidentes en las numerosas citas directas y en el aparato bibliográfico que convocan autores a los que suele referirse Mora tales como Jean Baudrillard, Gianni Vattimo, Guy Debord o José Luis Molinuevo y escritores como Stéphane Mallarmé, Don de Lillo o Jorge Luis Borges.

De las sucesivas identidades falsas debajo de las cuales el autor intenta esconderse transparentan las cuestiones que preocupan al autor e incluso la manera que tiene de expresarlas y esto a pesar de que funcione la impostura, ya que según el director de la revista, sólo dos lectores escribieron afirmando que no habían caído en la trampa.

Este caso nos revela, y creo que se puede aplicar también al funcionamiento de muchos relatos de ficción, que adoptar máscaras con el objetivo de desprenderse plenamente de su persona es misión imposible. Recordemos a este propósito las singulares palabras de Gustave Flaubert: "Yo soy Madame Bovary" que se explican por el mero hecho de que el acceso al mundo pasa necesariamente por el filtro de una percepción subjetiva lo que dificulta –por no decir impide– el proceso de despersonalización completo.

¿Verdadero o falso? Literatura y manipulación de la información en la era Internet

En un artículo publicado en *El País* el 24/09/2010 titulado "La revista *Quimera* juega a ser un 'hoax' de internet en papel", la periodista Delia Rodríguez afirma que la revista 322 de *Quimera*: "Es falsa de la primera a la última página". Acabamos de rastrear el texto en busca de huellas autoriales y las hemos encontrado diseminadas entre ficción, escritura factual y propuestas estéticas. Sin embargo, una vez desvelada la trampa ¿cuál es el nivel de crédito que podemos dar al leer este tipo de aserción sacadas de la revista y reproducidas a continuación:

> Pero a lo que nos negamos en redondo, al menos quien suscribe, es a pensar que sólo ese conocimiento es necesario (Mora 2010: 20).
>
> estamos de acuerdo (*ibid*: 22).

pantel_Mise en page 1 12/12/2013 15:09 Page 9

> no comparto en su totalidad (dudo que alguien lo haga) las ideas que sostiene Jean Baudrillard en *El crimen perfecto* (*ibid*: 27).

Si el autor inventa los periodistas ¿cuál es el estatus del discurso expuesto? ¿A firma falsa corresponde un pensamiento falso?

La mentira contamina todo el texto presentado en la revista y entonces el lector tiene que repetirse la pregunta de la autenticidad en cada sección, casi cada línea, cita o nombre propio. La dimensión lúdica del texto es indudable y se hace evidente por ejemplo en el poema inédito contado desde el punto de vista de una batería (*ibid.*: 6) o incluso a través del aparato iconográfico compuesto también por el autor. Sin embargo, la impostura armada por Vicente Luis Mora plantea la cuestión muy grave de la autenticidad de la información mediatizada por esta revista y más generalmente por los medios de comunicación. Es un tema que el autor aborda directamente en el artículo titulado "Hoax y medios de comunicación" en el que cataloga imposturas periodísticas tanto nacionales como internacionales, centrándose en el medio televisivo que, según él, provoca: "la credulidad con la que acogemos lo que muestran los medios, sobre todo los audiovisuales, cuyo nivel de creación de verdad resulta sobrecogedor debido al poder persuasivo de las imágenes." (*ibid*: 15).

La prensa e incluso la prensa de información diaria más seria se ve infectada también por este fenómeno y Mora, o mejor dicho, Berta Herthaussen, autora del artículo, lo ilustra con muchos ejemplos de los cuales podemos recalcar el caso Debenedetti, un periodista italiano de carne y hueso pero falsificador por vocación que publicó en *Libero*, un diario italiano, durante diez años entrevistas a escritores tan famosos como Philip Roth, Saramago o Le Clezio completamente inventadas. Cuando lo atraparon se justificó alegando su voluntad de evidenciar la debilidad de los medios italianos y hoy en día sigue haciendo su trabajo de impostor en Twitter, publicando noticias falsas apropiándose de nombres famosos (es responsable de la falsa noticia de la muerte de Fidel Castro mediatizada enseguida en el mundo entero). Los cambios tecnológicos obligaron a los medios de información diaria a una rapidez de reacción sin precedentes, lo que impide a veces la comprobación de la información antes de publicarla, poniendo en peligro la representación que cada cual se hace del mundo y también de sí mismo.

La *mise en abyme* que supone la revista, abordando la manipulación desde la manipulación, tiene como consecuencias una experiencia de lectura inusitada en este tipo de medios, que, jugando con el saber y la ignorancia del lector, replantea la cuestión de la veracidad de un discurso que sea periodístico, científico o literario, campos que comparten el lenguaje como materia prima y que supone necesariamente una construcción subjetiva.

pantel_Mise en page 1 12/12/2013 15:09 Page 10

El yo pixelado

Más allá del proceso lúdico que transforma esta revista en un verdadero enigma, Vicente Luis Mora encara, a través de los 8 artículos que constituyen el dossier principal de esta revista una reflexión acerca del progreso del simulacro cotidiano. A pesar de la lectura tabular que implica el formato periodístico, se manifiesta un progreso en el desarrollo de la cuestión del simulacro a lo largo de los diferentes artículos. En el primer artículo, "El simulacro como signo de los tiempos", Mora –alias Hans Vollenkrisberg– se opone a la teoría del simulacro como asesino postmoderno de la realidad de Jean Baudrillard (desarrollada en *El crimen perfecto*) para proponer una definición del simulacro en los términos siguientes: "Hay una realidad, pero no es real. Hay una ficción pero no es falsa" (Mora 2010: 27). Mora contradice las propuestas de Baudrillard afirmando que el simulacro no asesinó a la realidad sino que las dos instancias se van mezclando a través de la multiplicación de narraciones extraliterarias tales como los entrenamientos quirúrgicos o militares y hasta menciona los simulacros ideológicos creados por un narrador anónimo cuya mano invisible escribe en la sombra. Según el autor, son todas ficciones que pueden resultar peligrosas porque aparecen "sacadas de su entorno natural" (*ibid.*: 28). Mora/Vollenkrisberg concluye con una paradoja, ilustrada perfectamente por la *Quimera 322*, señalando el papel de ciertas creaciones artísticas actuales que funcionan como "simulaciones utilizadas para alertar sobre el simulacro y sus efectos" (*ibid.*: 29).

En el artículo siguiente "Vindicación de la mentira", el autor ensancha la reflexión centrando esta vez el análisis en el marco literario y propone un inventario de las grandes falsificaciones literarias, citando entre otros los famosos casos de los heterónimos de Fernando Pessoa y la trágica historia de Romain Gary alias Emile Ajar a quien atribuyeron el premio Goncourt dos veces seguidas. El crítico, un tal Valerio Lanzanotti, llega a la misma conclusión que el ya citado Charles Nodier: "parece que la literatura y la falsificación están indisolublemente unidas por naturaleza" (*ibid.*: 35).

Gracias a los dos artículos siguientes ("Falsas autobiografías o el yo como campo de falsedades" y "Breve glosario de usurpaciones célebres") que tratan de las falsas autobiografías, nos acercamos a la construcción del yo que, a pesar de la voluntad del autobiógrafo que intenta ser lo más fiel posible a la realidad, construye sin falta "otro que es yo". Hemos llegado entonces a la aporía literaria expuesta en cada página de esta revista: en un texto de ficción, el autor no se puede desprender totalmente de su persona, que acaba transparentando en cada uno de sus personajes e incluso en los más fantasmagóricos. Por otro lado, cuando un escritor se compromete a decir la verdad sobre sí mismo en el marco de una autobiografía, acaba creando un simulacro ficcional,

pantel_Mise en page 1 12/12/2013 15:09 Page 11

una alteridad de tinta y papel. Mora concluye, en el artículo siguiente dedicado al reciclaje, recuperación y reordenación de la realidad en las obras de Bellatin y de Fresán, que este tipo de falsificaciones son el único modo "auténtico" de acercarse a la realidad (*ibid.*: 46).

En esta progresión reflexiva sobre la construcción del yo en la escritura, no es casual que el último artículo sea el más impactante al nivel teórico, saliendo del campo artístico para elaborar una consideración más general sobre la construcción de la subjetividad ante lo virtual. En un análisis de corte psicosocial, Mora/Deloneon propone el concepto de "vi(r)t(u)al" que pone en evidencia la intrincación entre realidad y virtual: "En nuestra realidad de Occidente, para nuestra desgracia lo vital se vuelve virtual, se torna vi(r)t(u)al, término que apunta al espacio donde la experiencia de vida está indisolublemente unida al carácter ficticio que aporta su esencia intercambiable" (*ibid.*: 57). Aquí Mora, disfrazado de René Deloneon, pone en tela de juicio los contornos de una individualidad en parte modelada por una percepción de la realidad cada vez más influida por lo virtual. Disimular su identidad, que es una práctica literaria ampliamente expuesta en este número, excede los límites de la creación artística para entrar en una experiencia que se propaga en varios niveles de la sociedad actual, particularmente a través del videojuego, de los *chats*, blogs o redes sociales en los que cada cual −y ya no sólo el escritor profesional− se puede inventar un origen, un sexo, una apariencia física, un trabajo, un nombre, en fin, una identidad. Incluso sin llegar a "mentir" sobre su identidad, la mera selección, composición y narración de la información personal, publicada en el perfil de una red social cualquiera, participa de esta construcción de una identidad virtual que Mora denomina "notredad". En este artículo, define la "notredad"[3] como "otredad inexistente, formas fantásticas de alteridad" (*ibid.*: 58). Desde estas coordenadas, la pantalla del ordenador se convierte en un espejo deformante en el que el individuo se va buscando llevando una máscara electrónica. La pantalla proyecta lo que podríamos llamar un "yo pixelado" siendo la identidad multiplicada, fragmentaria y borrosa pero que permite interactuar con el mundo mediante operaciones cotidianas. A pesar del carácter no novedoso de la búsqueda identitaria, resaltado por una cita de Schopenhauer: "el término yo es en el fondo la mayor equivocación y constituye la fuente de todo engaño" (*ibid.*: 59), lo que el sociólogo belga de Kerkhove llama "el yo expandido" se está escapando del marco literario. El autor no deja de alertar sobre algunos efectos nocivos de esta "notredad" que por anónima se puede volver irresponsable o egocéntrica (búsqueda de reconocimiento social en la red) o terminar vaciando el yo auténtico. René Delonéon −curiosa mezcla entre René Descartes y Alain

[3] Por una manipulación bilingue (*Notre edad*), la "notredad" lleva en sí el signo de los tiempos que nos han tocado vivir.

pantel_Mise en page 1 12/12/2013 15:09 Page 12

Delon– concluye reuniendo la representación artística y la búsqueda identitaria actual en una y misma (pre)ocupación, la autorrepresentación: "Somos la lucha continua contra nuestras limitaciones de representación, y por tanto, de autorepresentación [sic]" (*ibid.*: 61).

El número 322 de la revista *Quimera* coincide con la publicación de *Alba Cromm*, una novela que al integrar entrevistas, publicidades y al fragmentar el relato mediante transcripciones escritas de las conversaciones entre los personajes, finge ser una revista presentando el texto de ficción de la manera en la que recibimos a diario la información integrando. Sin embargo, este texto se publicó en el formato habitual que la editorial Seix Barral reserva a las novelas mientras que la *Quimera* 322 llega a convertirse en un verdadero artefacto performativo ya que activa las propuestas teóricas y estéticas desarrolladas en los diferentes artículos. Transladando a un medio de comunicación antiguo y serio el *fake* o el bulo habituales en Internet, es un fallo que Mora introduce en el sistema, fallo que permite mantener al lector atento, vigilante pero también juguetón, porque a fin de cuentas ¿qué esperamos de la literatura sino que nos engañe, que nos dé motivos para cuestionar esta tenue frontera que existe entre ficción y realidad?

pantel_Mise en page 1 12/12/2013 15:09 Page 13

Bibliografía

Baudrillard, Jean (1996). *El crimen perfecto*, Barcelona: Anagrama.

Gruss Luis, (2010). "Pessoa rima con Lisboa", en *La Nación* (21.12.2010) <http://www.lanacion.com.ar/1335313-pessoa-rima-con-lisboa> [fecha de consulta: 25.10.2012]

Mora, Vicente Luis (2003). *Circular*. Córdoba: Plurabelle.

— (2007). *Circular 07*. Córdoba: Berenice.

— (2007b). *La luz nueva. Singularidades de la narrativa española actual.* Córdoba: Berenice.

— (2008). *Pasadizos. Espacios simbólicos entre arte y literatura*. Madrid: Páginas de Espuma.

— (2009). "Narrativa glocal en castellano", en *Quimera*, 313.

— (2009b). *El yo penúltimo: Subjetividad y espejo en la literatura española de la posmodernidad (1978-2008)* [tesis de doctorado dirigida por el profesor Pedro Ruiz Pérez defendida en junio de 2009 en la Universidad de Córdoba].

— (2010). *Quimera,* 322.

— (2010b). *Alba Cromm*. Barcelona: Seix Barral.

— (2010c). "El hoax de Quimera", en *Diario de lecturas* (20.09.2010) <http://vicenteluismora.blogspot.fr/2010/09/el-hoax-de-quimera.html> [fecha de consulta: 25.10.2012].

— (2012). *El lectoespectador*. Barcelona: Seix Barral.

Nodier, Charles (2011). *Questions de littérature légale. Du plagiat*. Paris: Editions Payot [1812].

Rodríguez, Delia (2010). "La revista *Quimera* juega a ser un hoax", en *El País* (24.09.2010) http://blogs.elpais.com/trending-topics/2010/09/revista-quimera-hoax-papel.html [fecha de consulta: 25.10.2012].